$subtitulo

**$titulo**

Índice

[Presentación 3](#_Toc148076642)

[1. Cronología 3](#_Toc148076643)

[2. Arquitectura 5](#_Toc148076644)

[2.1. Arquitectura «palacial» 5](#_Toc148076645)

[2.2. Arquitectura funeraria 9](#_Toc148076646)

[3. Pintura mural 10](#_Toc148076647)

[3.1. Técnicas y características 10](#_Toc148076648)

[3.2. Iconografía y temáticas 11](#_Toc148076649)

[4. Cerámica y artes decorativas 15](#_Toc148076650)

[4.1. Los estilos cerámicos minoicos 15](#_Toc148076651)

[4.2. Artes decorativas 15](#_Toc148076652)

[Resumen 16](#_Toc148076653)

[Referencias bibliográficas 17](#_Toc148076654)

# Presentación

El conocimiento que tenemos sobre el mundo minoico parte de las excavaciones que sir Arthur Evans realizó en Creta, especialmente las que sacaron a la luz el palacio de Cnossos, entre 1900 y 1932. Al descubrir sus intrincadas estancias y sus numerosos corredores, creyó estar descubriendo el legendario palacio del rey Minos, aquel en el cual se había construido, según el mito, un laberinto para tener encerrado al temible Minotauro. Así, acuñó para la cultura que estaba descubriendo el término que le da nombre, y dio forma y contenido a una clasificación cronológica y a una serie de conceptos que aún hoy son determinantes en el estudio de toda la Edad del Bronce del Egeo.

Para aproximarse a las manifestaciones artísticas de la cultura minoica, es necesario conocer, en primer lugar, la periodización que se ha hecho de ella, y que atiende a la evolución vivida por las que fueron sus principales creaciones arquitectónicas: los palacios. Estos se concebían como pequeñas ciudades en las que se reunían todo tipo de funciones y desde las que se controlaba el entorno ocupado por la verdadera ciudad. En ella se construían, además de las casas de los habitantes, las necesarias necrópolis, que en el contexto cretense tomaron algunas formas particulares.

Por otro lado, la civilización minoica alumbró una pintura mural muy original, de gran viveza, de la cual se conservan exquisitos ejemplos que permiten su estudio y análisis. Pero los artistas no fueron solo los pintores, pues hubo excelentes ceramistas, tallistas de marfil y de piedra, orfebres y joyeros, que produjeron una serie de manufacturas que están entre lo más destacado del arte de la Edad del Bronce.

Mapa

Descripción generada automáticamente con confianza baja

**Figura 1.** Principales yacimientos de Creta.

# Cronología

Cuando Evans dio a conocer los resultados de sus excavaciones en Creta, empleó una división tripartita que se hizo extensiva a las otras culturas de la Edad del Bronce del Egeo —la Cicládica y la Heládica—, que por aquellos momentos también se estaban también (eliminar) descubriendo. Así, todo el periodo quedó dividido en las fases Antigua, Media y Reciente que, a su vez, se fueron dividiendo en subfases numeradas con números romanos, que terminaron por dividirse aún más. Como es sabido, este esquema ha presentado problemas a medida que se ha avanzado en el conocimiento de las culturas egeas, de modo que se han planteado nuevas propuestas. Pero, en cualquier caso, puede concretarse que la Edad del Bronce en el Egeo comenzó hacia el 3100, desarrollándose su periodo Antiguo hasta el 2000, aproximadamente. Empezó a partir de (eliminar) entonces la fase Media, que se extendería hasta el 1600, cuando se considera que comenzó la etapa Reciente, finalizada en torno al 1100 a. C.

Sin embargo, para aproximarse a la cultura cretense es más adecuado atender a la línea evolutiva trazada por Nikolas Platon a partir de su mundo palacial:

* Época prepalacial: ocupa el Minoico Antiguo, hasta el 2000/1900 a. C. A finales de esta fase, los asentamientos minoicos, que consistían en pequeños poblados o comunas, fueron consolidándose y creciendo. Se observa una fuerte influencia cicládica, especialmente en la cerámica.
* Etapa de los primeros palacios: entre el 2000/1900 y el 1700 a. C., aproximadamente. A principios del II (segundo) milenio, Creta asumió el protagonismo cultural de su entorno, gracias al aumento demográfico de los siglos anteriores y a la pujanza económica que le brindaba su actividad comercial con las costas anatolias, egipcias y del resto de islas del Egeo. Las principales manifestaciones culturales de este periodo son tres: por un lado, se comenzaron a construir algunos palacios de grandes dimensiones; en segundo lugar, se desarrolló la cerámica de tipo Kamarés; y, por último, pero no menos importante, apareció la escritura en sistemas jeroglíficos, pero también lineales. Todo ello confirma que se trataba ya de una civilización avanzada y con estructuras sociales complejas.
* Etapa de los segundos palacios o Neopalacial: hacia el año 1700 a. C. se registra una crisis, con la consecuente destrucción parcial o total de los palacios. Se han barajado diversas causas, entre ellas la posibilidad de un fuerte terremoto, aunque no se descartan otros factores como la aparición de conflictos internos entre ciudades o incluso alguna invasión puntual. En cualquier caso, pronto se recuperó el pulso económico y cultural, iniciándose la reconstrucción de aquellos monumentales edificios y la elevación de otros nuevos, produciéndose así la etapa de máximo esplendor minoico. De hecho, aparecen poblados, casi colonias, de fuerte influencia minoica en otras islas y lugares del Egeo como, por ejemplo, en Akrotiri, en la isla de Thera (Santorini). Se considera que esta etapa se prolongó hasta el 1450 a. C., aproximadamente, aunque lo cierto es que por entonces la hegemonía minoica ya se había resentido, a partir de la erupción del volcán de Thera, que como se ha demostrado, ocurrió entre el 1627 y el 1600 a. C. (Friedrich, W. L., et al., 2006).
* Terceros palacios y Postpalacial: a partir del 1450 hasta el 1100 a. C., aproximadamente. Durante este periodo, Creta siguió siendo un importante centro poblacional y comercial, pero en declive con respecto a sus vecinos. Además, fue ocupada por la pujante cultura micénica, lo cual condujo al mundo minoico hacia su integración y disolución en ese nuevo contexto.

# Arquitectura

## Arquitectura «palacial»

Los yacimientos más destacados son los de Cnossos, Festos, Malia, Zakros y Hagia Triada (Figura 1), en los cuales se han hallado las principales estructuras palaciales. No obstante, cabe matizar el concepto de «palacio» acuñado por Evans para esas construcciones, pues las denominó así condicionado por una visión fuertemente aristocrática de la sociedad, y muy condicionado por la mitología.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | No solo «palacios» | Clip contorno |
| En la actualidad, no son considerados residencias de una élite, sino más bien núcleos multifuncionales, a la manera de pequeñas ciudades en las que se concentraban los poderes políticos, pero también las tareas administrativas, económicas y religiosas del poblado que las rodeaba, así como almacenaban sus recursos agrícolas: vino, aceite, cereales, etc. | | |

Así, las cosas contaban con espacios muy diversos, amalgamados en una estructura que, lejos de ser laberíntica o caótica, mostraba una ordenación lógica y funcional. Además, el hecho de que en todos ellos se emplearan las mismas unidades de medida y proporción, implica la existencia de una cultura arquitectónica arraigada y compartida, desarrollada y transmitida por una serie de profesionales.

En términos generales, la primera de las particularidades de estos complejos es que carecían de estructuras defensivas, murallas o fortificaciones, lo cual ha hecho pensar que la civilización minoica tuvo un carácter pacífico, pero también por ello estuvo muy expuesta a las incursiones e invasiones.

Los palacios solían situarse sobre colinas o elevaciones del terreno, aprovechando las pendientes para construirse de forma escalonada y aterrazada, lo cual daba pie a la hechura de numerosas escaleras. Orientados de norte a sur, su elemento vertebrador solía ser el patio central, trazado de forma rectangular, pues en torno a él se organizaban las distintas alas y espacios, por los que se circulaba a través de numerosos pasillos y galerías, algunos de los cuales —especialmente los de acceso— adquirían un carácter ceremonial. Para iluminar y ventilar las estancias y corredores se usaban pequeños patios o «pozos de luz», pero lo cierto es que los palacios se abrían al exterior a través de otros patios secundarios o terrazas con vistas, pues se concebían como conjuntos integrados con su paisaje.

No obstante, esa integración no suponía la creación de fachadas monumentales al exterior, dado que estos edificios fueron creciendo de forma orgánica, de manera que al núcleo central se le iban superponiendo nuevas construcciones, aunque siempre con planificación y orden. Algo que sí se cuidó, en cambio, fue el uso y el aspecto de la columna como elemento de soporte diferenciado, especialmente presente en espacios señalados como los patios o las vías y corredores procesionales. Dichas columnas contaban con un fuste troncocónico y un grueso capitel elipsoide, y estaban policromadas de vivos colores (figura 5) (eliminar). El uso de la policromía se extendía a los muros, pues lo habitual es que sus superficies estuvieran pintadas en liso o con frescos, que constituyen una de las principales muestras del arte cretense.

Con la pintura se ocultaban los materiales constructivos: aunque algunos muros se construyeron con sillería, la mayoría se realizaron con mampostería o calicanto, o con ladrillo en los pisos superiores, estando sus paños divididos y reforzados con vigas y pilares de madera, lo cual les otorgaba la elasticidad necesaria para soportar los frecuentes movimientos sísmicos de la zona.

### Los primeros palacios

A lo largo del siglo xx a. C. se fueron construyendo en Creta los primeros de estos palacios, si bien el conocimiento que tenemos sobre ellos es limitado, puesto que los vestigios de esta etapa quedaron ocultos o destruidos por sus sucesivas reformas. Por suerte, el palacio de Malia mantuvo la distribución original de los elementos construidos de forma primigenia.

Imagen que contiene pasto, edificio, pastel, tabla

Descripción generada automáticamente

Diagrama

Descripción generada automáticamente con confianza media

**Figura 2.** Planta del palacio de Malia, adaptada a partir de Vivas Saiz (2016). En amarillo se indican las principales áreas de almacenaje, en rojo las de representación política, en azul las de uso religioso o ceremonial y en verde las residenciales.

Este palacio contó con una estructura muy planificada, en la que se encontraban diversas áreas diversas (eliminar), destinadas a usos residenciales, políticos, religiosos, y de producción y almacenaje. Entre estas últimas, por ejemplo, destacan los ocho silos de cereal de su extremo suroccidental, así como los depósitos del lado este, en los cuales se disponían grandes tinajas para la conservación del vino y el aceite.

Del palacio de Malia es importante reseñar su gran patio, que conserva restos de un pavimento pétreo y que tenía dos de sus lados porticados. El septentrional daba acceso a una interesante sala hipóstila de seis columnas: probablemente se trataba de una antesala al salón de recepciones que se hallaba en el segundo piso. En cuanto a las estancias de uso ceremonial, es importante señalar la presencia de otra pequeña sala con dos columnas, situada junto a la «escalera monumental», por la cual se subía a la *loggia* superior, reservada a los miembros del poder político y religioso (figura 3) (figura 2).

Del tiempo de los primeros palacios es también la estructura primitiva del palacio de Festos. La colina sobre la que se asentaba hubo de aterrazarse en tres alturas para salvar el desnivel, de modo que en este complejo tuvieron una gran importancia las escaleras que los conectaban (figura 4) (eliminar). El patio central, de dimensiones similares al de Malia, se encontraba igualmente pavimentado y se erigía como el elemento vertebrador de todo el edificio, si bien en este caso existían otros patios exteriores.

Imagen que contiene exterior, roca, edificio, rocoso

Descripción generada automáticamente

### Los segundos palacios: el palacio de Cnossos

Hacia el 1700 a. C. se destruyó una parte importante de las estructuras palaciegas minoicas, si bien se produjo una rápida recuperación, comenzando así el periodo de mayor esplendor de la cultura cretense. De hecho, la gran parte de los restos de los palacios que han llegado a nuestros días pertenece a este periodo y al Neopalacial, aunque hay que tener presente que las reconstrucciones realizadas, especialmente las dirigidas por Evans en Cnossos, fueron demasiado imaginativas e invasivas (figura 5) (eliminar).

Una casa de piedra

Descripción generada automáticamente con confianza media

El más grande e importante de los complejos que nos ocupan fue el de Cnossos. Este constituía una gran mole edilicia que, sobre una colina, contaba con diferentes edificios de hasta cinco alturas y diversas funcionalidades. Desde el exterior podía accederse al patio, verdadero elemento vertebrador, a través de unos corredores que entraban al mismo por sus lados norte y sur. Este corredor sur comenzaba en realidad en el extremo suroeste del recinto palacial, con una escalinata cubierta y columnada que conducía a un pórtico en el que se hallaba el *Salto del toro* (figura 12)(eliminar). Desde ahí, el pasillo continuaba subiendo, trazando varios ángulos, hasta los propileos sur y la escalera monumental. A partir de este punto, el corredor continuaba decorado con frescos que representaban a diversos personajes portando ofrendas, de ahí que haya sido denominado *Vía de las Procesiones* (figura 14)(figura 6). Este itinerario conducía al exterior del palacio por su lado oeste, trazando un sendero hasta lo que se ha considerado una especie de auditorio teatral al aire libre.

Regresando al interior, la fachada oeste del patio (figura 6) (eliminar) antecedía a espacios importantes, como una escalera que subía a las salas de representación política, y al «salón del trono» (figura 7)(eliminar). Presidido por un sitial de alabastro finamente tallado y con un banco corrido a lo largo de sus paredes, estaba ricamente decorado con frescos con grifos. Se trata de un elemento único entre los palacios minoicos y, aunque se ha considerado el salón del trono más antiguo de Europa, lo cierto es que su verdadera función no está clara, pues hay quien cree que en realidad no era un espacio de representación política, o por lo menos no solo eso, pues se encuentra en una zona del palacio que estaba dedicada a los ceremoniales religiosos. Precisamente al otro lado de la escalera se hallaba una especie de santuario, con un altar tripartito y diversas estancias en las que se han encontrado ofrendas y exvotos, entre ellas varias figuras de la *Diosa de las Serpientes*.

Imagen que contiene interior, edificio, viejo, tabla

Descripción generada automáticamente Estatua de una persona

Descripción generada automáticamente con confianza baja

En el ala norte del palacio se encuentran los restos de una gran sala hipóstila con diez pilares, que se ha supuesto dedicada a labores administrativas, pues se hallaron muchas tablillas escritas. Este hecho no es sorprendente, ya que desde este lugar se distribuyeron cantidad de recursos, almacenados en una serie de bodegas dispuestas bajo las estructuras ceremoniales descritas. Del mismo modo, en la misma zona norte se concentraron diferentes talleres de manufacturación de objetos de piedra, marfil, cerámica o textiles.

Finalmente, cabe detenerse en describir algunos de los espacios del ala suroriental del conjunto, que Evans creyó residenciales. El elemento espinal sería la Gran Escalera, que daba acceso a varias estancias, iluminadas o ventiladas por pozos de luz. Entre ellas estaban las que conforman el denominado «Mégaron de la Reina», una secuencia de varias habitaciones decoradas con frescos diversos, entre los que destacan los de delfines (figura 11) (eliminar), y que en su final tenía una piscina lustral. Aunque Evans lo consideró el espacio habitacional de la esposa del rey, probablemente el uso no estuviera tan sesgado, y tal vez tuvo algún sentido ritual. Por otro lado, también es importante la «Sala de las Dobles Hachas», por haberse articulado con un *polythyron*, elemento característico de la arquitectura minoica, y que consistía en una versátil división del espacio a través de puertas plegables de madera.

## Arquitectura funeraria

En el entorno minoico las costumbres funerarias y de enterramiento tradicionales, heredadas desde el Neolítico, siguieron vigentes. Así, eran habituales sepulcros y cámaras excavadas en la roca, en las que se depositaban los cadáveres y sus ajuares en cistas. No obstante, durante el Bronce Antiguo se desarrollaron especialmente dos tipos más destacados de tumbas, generalmente colectivas, que se mantuvieron vigentes a lo largo del Minoico Medio y Reciente:

* Las «tumbas-casa», más habituales, sobre todo en el norte y el este, y que se denominan así por construirse como una unidad habitacional, con sus diversas alcobas, de las cuales una podía funcionar como pequeño santuario, con un altar, e incluso en ocasiones presentaba decoración al fresco. El ejemplo más monumental es el de la necrópolis de Crisólakos, cerca de la ciudad de Malia.
* Las tumbas circulares, que se encuentran sobre todo en el sur de la isla. Con basamento en piedra y cubierta de falsa bóveda por aproximación de hiladas, contaban con un pequeño acceso que, en ocasiones, se extendía como un pasillo, y también algunas veces se les añadía una antecámara. Como es evidente, suponen un precedente de los *tholoi* micénicos. Podían construirse de forma aislada, o agrupados en pequeñas o grandes necrópolis. Se conservan los restos de grandes ejemplos, como los presentes en Phourni, Platanos o Archanes.

# Pintura mural

Aunque la práctica de la pintura sobre las piezas de cerámica era prácticamente inmemorial, todo apunta a que el surgimiento de la pintura mural en Creta debió producirse a principios del Minoico Medio, muy probablemente por influencia egipcia y oriental, desarrollándose a partir de entonces un estilo muy reconocible y singular.

## Técnicas y características

En primer lugar, teniendo en cuenta la técnica empleada, podemos distinguir entre dos tipos de pintura mural en el arte minoico:

* *Buon fresco*: los pigmentos molidos se mezclaban con agua, para así aplicarse sobre un enlucido fresco de cal, que absorbía inmediatamente el color. Esta técnica exigía destreza y rapidez por parte del pintor, pues no permitía correcciones ni dilaciones.
* *Fresco secco*: los pigmentos molidos se mezclaban con agua y cal, y se aplicaban sobre un enlucido seco. Era habitual emplear esta técnica encima de la primera, para dotar de mayor riqueza y detalles a la pintura.

En ocasiones se realizaban frescos en relieve, es decir: se modelaba el enlucido con una forma determinada, que luego se coloreaba (figura 10 (eliminar)).

Imagen que contiene cuarto, interior, foto, televisión

Descripción generada automáticamente

Los restos que nos han llegado no son especialmente abundantes: la mayoría están datados en la etapa de los segundos palacios, y sobre todo se han conservado en Cnossos y en Akrotiri (Thera). Así las cosas, podemos concretar sus principales características de esta manera:

* En sus inicios, la pintura mural minoica tuvo grandes semejanzas con la egipcia, tanto en estilo como en el uso de unas convenciones de representación y de color determinadas. Especialmente significativo es que las cabezas aparezcan siempre de perfil, pero con el ojo de frente; o que, en algunas escenas de naturaleza, la inspiración parezca la de las orillas del Nilo, antes que las de las costas cretenses.
* No obstante, en el arte cretense las figuras humanas abandonan progresivamente la rigidez egipcia y son gráciles y estilizadas, mostrando casi siempre actitudes vivas y dinámicas. Los cuerpos masculinos se componían con anchas espaldas y estrechas cinturas, sin barba y con cabellos rizados; mientras que las mujeres solían aparecer con originales peinados, los pechos descubiertos y faldas largas. La piel de ellos se coloreaba con tonos rojizos, mientras que ellas se presentaban con colores claros o blancos.
* Lo cierto es que la paleta de colores no era muy amplia, pero sí muy intensa y viva, empleándose el negro, el rojo, el blanco, el azul, el amarillo y el verde. Poco a poco se enriquecería y se irían empleando algunas gradaciones y tonos medios, aplicados en fresco *secco*, para modelar las figuras y dotarlas de volumen.
* Sin embargo, no se hacía uso de la perspectiva ni de fondos que tratasen simular profundidad, pues estos suelen ser planos.
* Los frescos no solo se realizaban en los muros, pues en ocasiones también se empleaban los techos e incluso los pavimentos como superficie pictórica.

## Iconografía y temáticas

Generalmente, la superficie del muro se dividía en franjas: la central se reservaba a los motivos figurativos principales, mientras que las otras dos podían presentarse lisas, o incluir formas más básicas de figuración, como motivos geométricos, o la imitación de piedra o madera. Los primeros solían reservarse para enmarcar los vanos o alguna escena o fresco, mientras que la segunda se empleaba generalmente en los zócalos.

Una puerta de madera

Descripción generada automáticamente con confianza baja

Dos de los asuntos más singulares de la pintura minoica forman parte de lo que se ha interpretado como ritos de iniciación de los adolescentes en la edad adulta. El primero de ellos es el de la *taurocatapsia*, un deporte ritual en el cual los jóvenes protagonistas realizaban acrobacias y ejercicios de agilidad con un toro, un animal absolutamente fundamental para el imaginario minoico —recordemos la leyenda del Minotauro—. Existe cierto debate acerca de la composición que, hallada en Cnossos, representa este ritual: el hecho de que las dos figuras laterales se presenten en color blanco ha hecho pensar que las mujeres participaban en estos juegos, domando al animal —véase que la figura izquierda sujeta sus cuernos—. Sin embargo, autores como Serrano Espinosa (2002) opinan que las tres figuras están representando al mismo individuo en los momentos clave del salto, y que las diferencias de color en la piel podrían estar representando el momento en que el joven pasa a la edad adulta.

Imagen que contiene interior, tabla, pieza, caja

Descripción generada automáticamente Imagen que contiene tabla, sostener, hombre, pastel

Descripción generada automáticamente

El segundo de esos temas iniciáticos sería el de las competiciones de boxeo, ejemplificado por el fresco procedente de Akrotiri, que representa a dos muchachos prácticamente desnudos y con sus manos cubiertas por guantes. El de la izquierda porta brazaletes y collares, lo cual ha hecho pensar que pertenecería a una clase social elevada.

Otro asunto iconográfico importante fue el de las procesiones o desfiles de oferentes. En Cnossos había varios de ellos, destacando el que se hallaba en la Vía de las Procesiones, que tuvo nueve metros de largo, aunque hoy solo se conservan fragmentos. Otro ejemplo señalado es el fresco en relieve del que se ha conservado el llamado *Príncipe de los Lirios*, cuya reconstrucción ha sido discutida, ya que algunos investigadores opinan que se combinaron en él las partes de varias figuras. Y también la *Parisina*, figura que probablemente representó a una de las diosas a las cuales se dirigían esas ofrendas.

Imagen que contiene elefante, sostener, tabla, mujer

Descripción generada automáticamente

**Figura 3.** El llamado Copero Real, fragmento del fresco de la Vía de las Procesiones, del palacio de Cnossos. Museo Arqueológico de Heraclión, Creta. Autor: ArchaiOptix.

Imagen que contiene hombre, sostener, raqueta, pelota

Descripción generada automáticamentePintura de arte en la pared

Descripción generada automáticamente con confianza baja

En algunos espacios de los palacios, las representaciones tomaban un contenido heráldico o simbólico, como ocurrió en el salón del trono del palacio de Cnossos, donde los grifos representaban la unión del poder y la sabiduría (figura 7) (eliminar).

Pero es mucho más frecuente la figuración de paisajes naturales, de plantas y de animales, lo cual demuestra la atención que prestaban los artistas minoicos a la naturaleza, y su interés en representarla fielmente. Especialmente señalados son los frescos de la Primavera (Akrotiri), o (eliminar) los de los Delfines (figura 11) (eliminar) o los monos azules de Cnossos.

# Cerámica y artes decorativas

## Los estilos cerámicos minoicos

A lo largo del Bronce Antiguo, en el entorno cretense se desarrolló una importante producción cerámica. Ejemplo de ello son las piezas de estilo Vasiliki, de tonos negros y rojizos por la intermitente combustión con la que se cocían; o las de estilo Kumasa, que tomaron formas diversas —incluidas zoomorfas— y contaron con una incipiente policromía en pardo o rojo sobre fondo claro.

Ya en el periodo Medio, la introducción del torno rápido permitió la creación de objetos de mejor calidad, y además aparecieron estilos variados, como resultado de la existencia de distintos centros de producción en cada uno de los palacios. Pero sin duda, el género más característico fue el de Kamarés, que tal vez surgió en Festos: se trata de cerámica con una rica decoración, pintada en rojo, amarillo y blanco sobre fondo negro, en la que se combinan elementos geométricos, naturales y animales, que de nuevo ponen el acento en el afán naturalista de los artistas cretenses. Este tipo de obrajes fue muy valorado y exportado, habiéndose hallado a lo largo de todo el Mediterráneo.

Con el inicio del periodo de los segundos palacios y el apogeo vivido por entonces, surgieron nuevos estilos cerámicos, entre los que destacan el *floral* y el *marino*, todos caracterizados por su sofisticación y su policromado delicado y naturalista.

Un mostrador de una tienda

Descripción generada automáticamente con confianza baja Un florero de cerámica

Descripción generada automáticamente con confianza baja

## Artes decorativas

La cultura minoica encontró muchas maneras de dar rienda suelta a su creatividad, realizando figuras, objetos y recipientes de muy diversos materiales, como terracota, marfil, metal y fayenza u loza vidriada. Con este último soporte se realizaron, por ejemplo, varios ejemplares de la *Diosa de las Serpientes* (figura 8) (eliminar), que también podemos suponer representada en marfil.

Los cretenses fueron muy hábiles en la orfebrería, habiéndonos llegado vasos y copas metálicos de finísima decoración en relieve. Del mismo modo, también cultivaron la joyería, especialmente en el periodo de los primeros palacios, lo cual queda atestiguado por algunas piezas de gran sofisticación técnica y estética, como un colgante hallado en Malia que representa a dos abejas enfrentadas sosteniendo un panal.

Imagen que contiene tabla, plátano, colgando, tablero

Descripción generada automáticamente

Por último, debemos hacer mención especial de la extraordinaria glíptica desarrollada por la cultura minoica. Sus artistas se especializaron en el tallado de piedras duras y el fundido de metales para la realización de pequeños sellos, que en ocasiones no alcanzaban ni los 2 cm. Si inicialmente se hacían con un uso administrativo, para sellar los documentos redactados en las tablillas, su elevada calidad y su carácter representativo los convirtió incluso en amuletos que se pendían del cuello. El nivel de detalle alcanzado es asombroso, y la iconografía empleada fue de lo más variada: desde animales —especialmente toros—, hasta escenas religiosas, fachadas de edificios y seres mitológicos.

Imagen que contiene diferente, reloj, foto, diversos

Descripción generada automáticamente

**Figura 4.** Sello de ágata con dos cabras montesas agrupadas heráldicamente, y estampa de este a la derecha. Metropolitan Museum of Art of New York.

# Resumen

La civilización minoica vivió su hegemonía en el contexto egeo durante el Bronce Medio. Su evolución se ha clasificado en una serie de fases, que atienden al desarrollo de su cultura palacial, y de entre ellas, fueron la de los primeros y la de los segundos palacios las que contemplaron su mayor florecimiento creativo.

Los palacios minoicos fueron los productos y los centros artísticos más destacados del mundo cretense, pues además del interés y el valor arquitectónico que tenían los propios edificios, en sus muros se desarrollaron programas pictóricos de gran calidad, y también albergaron talleres de extraordinarias manufacturas.

Al hablar de estos conjuntos «palaciales» debe quedar claro, en primer lugar, que no se trataba solo de residencias, sino que eran núcleos multifuncionales en los que se concentraban los poderes políticos, las tareas administrativas, económicas y religiosas del poblado que las rodeaba, así como almacenaban sus recursos agrícolas. Esta diversidad funcional se reflejaba en sus estructuras, y ejemplo de ello y de cómo se configuraron espacial y simbólicamente son los palacios de Malia, Festos y, sobre todo, el de Cnossos. Por otro lado, también se produjeron aportaciones a la arquitectura funeraria, pues se consolidaron dos tipos de tumbas, generalmente colectivas: las «tumbas-casa» y los primitivos *tholoi* circulares.

Las construcciones minoicas no pueden entenderse sin la pintura mural que las cubría, caracterizada sobre todo por sus vivos colores, dinámicas figuras e interés naturalista. Los restos conservados en Cnossos y Akrotiri así lo señalan y, además, nos transmiten información acerca de sus rituales y creencias.

Por último, y como ya se ha señalado, los artistas y artesanos cretenses fueron hábiles en el uso de todo tipo de materiales y técnicas. Especialmente valorados y difundidos fueron sus objetos cerámicos, así como otros obrajes y piezas realizados en fayenza, marfil, metal o piedra, destacando especialmente las joyas o los sellos, que aún hoy siguen resultando fascinantes, como lo fueron para sus descubridores a principios del siglo xx.

# Referencias bibliográficas

Betancourt, P. (1985). *The History of Minoan Pottery*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Dickinson, Oliver. (2000). *La Edad del Bronce Egea*. Madrid: Akal.

Eiroa García, Jorge Juan. (2009). *Prehistoria del mundo*. Barcelona: Sello Editorial.

Friedrich, Walter L., et al. (2006). Santorini Eruption Radiocarbon Dated to 1627-1600 B.C. *Science*, *312*, pp. 548-548.

Muñoz Alimibia, A. M.ª (coord.). *Prehistoria. Tomo II.* Madrid: UNED, 2001.

Olmos, R. (2002). *El arte griego. Historia del Arte I: El mundo antiguo*. Madrid: Alianza, pp. 239-307.

Serrano Espinosa, M. (2002). *Taurokathapsia y juegos del toro desde sus orígenes hasta la época imperial romana*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Cumplutense.

Storch de Gracia, J. (1999). *Arte griego (I)*. Madrid: Historia 16.

Vivas Sainz, I. El arte del mundo minoico (ca. 2000-1500 a.C.): el Bronde Medio y los inicios del Bronce Reciente en el Egeo. En: Martínez de la Torre, Cruz, et. al. (2022). *Arte de las grandes civilizaciones clásicas: Grecia y Roma*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 29-64.

Todos los derechos de propiedad intelectual de esta obra pertenecen en exclusiva a la

© Universidad Europea. Queda terminantemente prohibida la reproducción, puesta a disposición del público y en general cualquier otra forma de explotación de toda o parte de la misma.

La utilización no autorizada de esta obra, así como los perjuicios ocasionados en los derechos de propiedad intelectual e industrial de la © Universidad Europea darán lugar al ejercicio de las acciones que legalmente le correspondan y, en su caso, a las responsabilidades que de dicho ejercicio se deriven.